

“Respuesta a Kyo’o”

(Los Escritos de Nichiren Daishonin, Vol. Uno, p. 119-120)

El siguiente es un extracto de la carta dirigida por Nichiren Daishonin a Kyo’o y es el material para las reuniones de estudio del mes de febrero de 2005.

Desde que usted me informó la situación de Kyo’o Gozen, estuve orando a las deidades del Sol y de la Luna por ella, a cada instante del día. Cuide siempre el *Gohonzon* que hace un tiempo le envié para la protección de la niña. Este *Gohonzon* nunca había sido conocido—y mucho menos inscrito—por nadie en los días Primero y Medio de la Ley. Se dice que el león, rey de las bestias, avanza tres pasos, luego se agazapa para saltar y despliega la misma fuerza, ya sea para capturar una diminuta hormiga, como para atacar a un feroz animal. Cuando Nichiren inscribió este *Gohonzon* para la protección de Kyo’o, fue como un rey león. A esto se refiere el *sutra* cuando dice “la fuerza de un león en el ataque”. Crea en este *mandala* con todo su corazón. *Nam-myoho-rence-kyo* es como el rugido del león. Por lo tanto, ¿qué enfermedad puede ser un obstáculo?

Está escrito que aquéllos que abrazan el *daimoku* del *Sutra del Loto* serán protegidos por Koshimoin y las diez demonios. Disfrutarán la felicidad de Aizen y la buena fortuna de Bishamon. Dondequiera que su hija juegue o rotoce, nada podrá hacerle daño; estará libre de todo temor, como el rey león. Entre las diez demonios, Kodainyo es la que brinda la protección más profunda. Pero lo único que determinará todas estas cosas es su fe. Una espada será inútil en las manos de un cobarde. La ponderosa espada del *Sutra del Loto* debe ser blandida por alguien que tenga coraje en la fe. Quien así lo haga será tan fuerte como un demonio armado con una barra de hierro. Yo, Nichiren, diluí mi vida y en ella impregné la tinta *sumi* con la cual inscribí este *Gohonzon*. Por eso crea en él con todo su corazón. La voluntad del Buda es el *Sutra del Loto*, pero el alma de Nichiren no es otra cosa que *Nam-myoho-rence-kyo*. Miao-lo señala en sus interpretaciones: “El corazón del *sutra* es la revelación de la iluminación del Buda original”.

Los infortunios de Kyo’o Gozen se convertirán en buena fortuna. Armese de fe y ore a este *Gohonzon*. ¿Así, habrá algo que no pueda lograrse? Debe creer en el *Sutra del Loto*, cuando dice: “Este *sutra* cumple nuestros deseos. Es el agua fresca y límpida del estanque, que apaga la sed”, y “ellos tendrán paz y seguridad en esta vida y buenas circunstancias en la próxima”. Le escribiré nuevamente.

Puntos Claves

1. El corazón del rey león corresponde al espíritu de maestro y discípulo.
2. Fe valiente en el *Gohonzon* es la llave de la victoria.
3. El poder de la oración hace lo imposible posible.

Antecedentes

En agosto de 1273, Shijo Kingo envió un mensajero a la isla de Sado donde Nichiren Daishonin vivía exiliado. Kingo le enviaba una ofrenda de dinero y le informaba al Daishonin sobre la grave enfermedad su pequeña hija Kyo’o (cuyo nombre significa “Rey Sutra” y quienes algunos creen era un niño varón).

Respuesta a Kyo’o” es la contestación del Daishonin a Shijo Kingo y su esposa, Nichigen-nyo.

La pareja tenía dos hijas, Tsukimaro (Luna Llena) y Kyo’o. Nichigen-nyo dió a luz a Tsukimaro en 1271, año en que se dieron los turbulentos hechos en los cuales el Daishonin estuvo a punto de ser ejecutado. En ese mismo año fue exiliado a la Isla de Sado. Por esta misma época el gobierno inició una serie de actos contra los seguidores del Daishonin en Kamakura donde Kingo y Nichigen-nyo vivían.

Kingo probablemente contaba más de cuarenta años cuando nació la primera de sus hijas y Kyo’o probablemente nació al año siguiente, 1272. Por lo antes dicho, estas niñas eran particularmente valiosas para la pareja. Por la época en que Kyo’o enfermó seriamente, la atmósfera en contra de los seguidores del Daishonin persistía en Kamakura. Estos hechos tenían lugar mientras el Daishonin se encontraba exiliado en Sado.

Aunque es una carta relativamente corta, entraña un profundo significado. En ella el Daishonin, que había otorgado el *Gohonzon* a Shijo Kingo, le explica el significado e importancia de la fe en el mismo. Antes de

su exilio a Sado, el Daishonin había alentado a sus seguidores a descartar las enseñanzas de Shakyamuni anteriores al Sutra del Loto y a invocar Nam-myō-ho-renge-kyō—la Ley fundamental de la vida y el universo—y a abrazar la fe sus enseñanzas. Sin embargo, los fundamentos de la fe y práctica aún no habían sido establecidos claramente y muchos de los seguidores del Daishonin continuaban venerando estatuas o imágenes de Shakyamuni.

A raíz del intento de ejecución de Tatsunokuchi, el cual condujo a su eventual exilio a Sado, el Daishonin comenzó a inscribir el Gohonzon como el objeto de devoción para la práctica. Ya que la inscripción del Gohonzon ocurrió mucho después de que él inició la propagación de sus enseñanzas, son pocas las cartas en las cuales él lo define claramente. “Respuesta a Kyo’o” es uno de estos escritos importantes en el cual él explica la importancia de la fe en el Gohonzon.

En esta carta, el Daishonin declara que el Gohonzon es la corporificación de su estado de vida iluminado a la Ley fundamental de la vida y el universo. El afirma, “Yo, Nichiren, diluí mi vida y en ella impregné la tinta *sumi* con la cual inscribí este *Gohonzon*. Por eso crea en él con todo su corazón... El alma de Nichiren no es otra cosa que *Nam-myō-ho-renge-kyō* (*Escritos de Nichiren Daishonin*, Vol. Uno, p. 120). El les explica que mediante la fe en el Gohonzon la pareja puede vencer cualquier obstáculo que surja, pueden ser protegidos y lograr una vida libre de preocupaciones.

Comentarios

Orar por los demás, preocuparnos por los demás

Desde que usted me informó la situación de Kyo’o Gozen, estuve orando a las deidades del Sol y de la Luna por ella, a cada instante del día.

Aún cuando Nichiren Daishonin enseña que debemos desarrollar una fe que descansa en nosotros mismos, no deja sin embargo, de enseñarnos mediante su propio ejemplo, la importancia de preocuparnos y orar por los demás. En la parte central de la carta, él escribe lo siguiente: “Pero lo único que determinará todas estas cosas es su fe”. Al principio, sin embargo, él dice, “estuve orando a las deidades del Sol y de la Luna por ella, a cada instante del día”. Y hacia el final añade, “estoy orando con todas mis fuerzas” (END, pag. 120). A través de su comportamiento podemos aprender dos aspectos importantes de la fe en el Budismo Nichiren, en primer lugar nuestra fe debe depender de nosotros mismos, y en segundo lugar, la fe no debe ser egoísta.

Nada resulta más doloroso para los padres que ver a sus hijos sufrir. En la medida que Kingo y Nichigen-nyo sufren debido a la enfermedad de su hija, Nichiren comparte con ellos este sufrimiento. Su respuesta enviada en agosto de 1273 coincide con momentos en que atravesaba por circunstancias extremadamente duras durante su exilio en la Isla de Sado. No cabe la menor duda de que el Daishonin carecía de los elementos básicos para sostener la vida, y que la misma se encontraba constantemente amenazada por la hostilidad de los habitantes de la isla. Muchas personas en los círculos gubernamentales y religiosos estaban seguras que no regresaría con vida de este exilio. A pesar de ello, Nichiren oró por la recuperación de Kyo’o—“a cada instante del día”, “con todas mis fuerzas”.

El estado interno de nuestras vidas es invisible a los ojos de los demás, e incluso a veces, nosotros mismos no estamos conscientes de la profundidad y amplitud que nuestras vidas abarcan. Uno de los métodos que podemos emplear para medir nuestra condición vida es la reflexión sobre nuestra oración. Preguntarnos, ¿estamos orando sinceramente, no sólo por nuestros asuntos, sino también por la felicidad de los demás? ¿Estamos orando con determinación para mejorar nuestra capacidad de acoger no sólo a nuestros seres amados, sino también a personas que viven en naciones distantes, e incluso de diferentes credos religiosos? La oración es una forma importante mediante la cual podemos reflexionar acerca de dónde se encuentran los límites del yo inferior y de nuestra budeidad, la cual tiene la capacidad de aceptar a todos los seres vivientes.

La importancia del Gohonzon en el Último Día de la Ley

Cuide siempre el *Gohonzon* que hace un tiempo le envié para la protección de la niña. Este *Gohonzon* nunca había sido conocido—y mucho menos inscrito—por nadie en los días Primero y Medio de la Ley.

El Sutra del Loto enseña que todas las personas poseen el potencial para lograr la budeidad. En él, Shakyamuni proclama: “Shariputra, usted debería saber / que en un principio formulé un voto, / con la esperanza de hacer a todas las personas / iguales a mí, sin distinción entre nosotros” (*El Sutra del Loto*, p.

36). El también afirma: “En todo momento pienso para mis adentros: / De qué manera puedo hacer que los seres vivientes / logren acceso al camino inigualable / y que rápidamente adquieran el cuerpo de un Buda?” (SL, 16,232).

Basado en el Sutra del Loto, T'ien-t'ai, el gran erudito budista chino del siglo sexto, formuló el marco teórico de la iluminación denominado “tres mil reinos en un solo instante de la vida” en su obra *Gran concentración y penetración*. Sin embargo, ni el Sutra del Loto, ni la teoría de Tien-t'ai, explican claramente la verdad de la vida a la cual debemos despertar y el medio para lograrlo.

En contraste, Nichiren Daishonin aclaró que la verdad fundamental de la vida es Nam-myoho-enge-kyo. Además, él creó la expresión física tanto de esta Ley esencial como de su vida, manifestándolas como el Gohonzon. El enseñó que la forma mediante la cual las personas pueden revelar su iluminación innata es invocando Nam-myoho-enge-kyo—es decir, con fe en la existencia del mismo potencial dentro de sus vidas, que Nichiren manifestó y plasmó en el Gohonzon. Debido a que el Budismo Nichiren muestra la forma de llevar a la realidad el principio teórico de la iluminación, a éste se le denomina los tres mil reinos *verdaderos* en un solo instante de la vida.

Por esta razón, el Daishonin afirma, “Este *Gohonzon* nunca había sido conocido—y mucho menos inscrito—por nadie en los días Primero y Medio de la Ley”. La inscripción del Gohonzon y la revelación de sus enseñanzas son hechos sin precedentes en la historia del budismo.

En esta cita “en los días Primero y Medio de la Ley” se refiere a los dos primeros de los tres períodos consecutivos que suceden a la muerte del Buda y que se conocen como los “tres períodos”. Ellos son el Primer Día, el Segundo Día y el Último Día de la Ley. Durante el Primer Día de la Ley, las personas comprenden el espíritu y esencia del Budismo y pueden lograr la iluminación a través de su práctica. Durante el Segundo Día de la Ley, a pesar de que el Budismo se ha expandido ampliamente en la sociedad, su énfasis gira cada vez más hacia el formalismo y los rituales, como consecuencia de ello un número menor de personas se benefician de él. En el Último Día de la Ley, el Budismo se torna corrupto y pierde su poder benéfico. Las personas por su parte se ven cada vez más afectadas por los tres venenos—avaricia, ira e ignorancia—los cuales constituyen la ilusión fundamental, que de acuerdo con el budismo es el origen de todos los sufrimientos.

Nichiren consideró al Último Día de la Ley como el tiempo apropiado para que la enseñanza correcta del Budismo sea propaganda, y por ello inscribió el Gohonzon como el fundamento de la fe y de la práctica. En tanto que, muchos consideraban al Último Día de la Ley como el temible período de la corrupción y confusión, Nichiren lo consideró como el tiempo adecuado para la restauración y renovación del Budismo.

El corazón del rey león es el espíritu de maestro y discípulo

Se dice que el león, rey de las bestias, avanza tres pasos, luego se agazapa para saltar y despliega la misma fuerza, ya sea para capturar una diminuta hormiga, como para atacar a un feroz animal. Cuando Nichiren inscribió este Gohonzon para la protección de Kyo'o, fue como un rey león. A esto se refiere el *sutra* cuando dice “la fuerza de un león en el ataque”.

En la tradición budista, la figura del león representa, tanto a los Budas como a sus enseñanzas supremas. Nichiren Daishonin emplea la imagen del león como símbolo de valentía sin par y de la relación de mentor y discípulo, tal como lo expresa en el siguiente pasaje: “Cada uno de ustedes debe hacer acopio del valor de un rey león y jamás sucumbir ante las amenazas de nadie” (Sobre las persecuciones acaecidas al sabio, WND, 997). Y adicionalmente aclara, “La palabra *shishi*, o ‘león’ está compuesta por dos elementos, el primero *shi*, significa mentor y el segundo *shi*, significa discípulo” (*Registro de las enseñanzas oralmente transmitidas*, p. 168).

La relación mentor-discípulo en el Budismo Nichiren es una relación de persona a persona basada en el respeto mutuo y la igualdad, en la cual el discípulo aprende del maestro acerca de la Ley Mística de Nam-myoho-enge-kyo—cómo practicarla en la vida diaria para lograr la felicidad individual, cómo propagarla por el bienestar de otros y cómo enfrentar a aquéllos que intentan oscurecer su verdad. Esta relación es un vínculo espiritual en el cual el mentor y el discípulo están conectados mediante la fe en la Ley y comparten el propósito supremo de la paz y la felicidad de toda la humanidad.

En términos sencillos, la relación provee la oportunidad a los budistas Nichiren para el logro de su desarrollo individual a través de la inspiración que les brinda el ejemplo del mentor. La relación, por lo

tanto, no se basa en apariencias o status; ni tampoco resulta de la coerción ejercida por la autoridad religiosa. La relación surge de la elección espontánea del discípulo y se manifiesta en las acciones del discípulo.

En “Respuesta a Kyo’o”, Nichiren insta a Kingo y a su esposa a ser tan valientes como su mentor cuando oren al Gohonzon. “Se dice que el león, rey de las bestias, avanza tres pasos, luego se agazapa para saltar y despliega la misma fuerza, ya sea para capturar una diminuta hormiga, como para atacar a un feroz animal”. Aquí, el Daishonin nos alienta a desplegar fortaleza a fin de sobreponernos a cualquier dificultad que enfrentemos. Este es el espíritu del rey león y el espíritu de un Budista Nichiren.

Nichiren marca la pauta con su ejemplo y nos indica como orar para sobreponernos a severos obstáculos. Es responsabilidad del discípulo hacer surgir su fortaleza inherente y orar tan poderosamente y valientemente como su maestro lo hace. Este pasaje indica que la fe valiente es el sello del mentor y discípulo en el Budismo Nichiren. Es la llave para la victoria tanto en la fe como en la vida.

El poder del Gohonzon, el poder de la oración

“Crea en este *mandala* con todo su corazón. Nam-myoho-enge-kyo es como el rugido del león. Por lo tanto, ¿qué enfermedad puede ser un obstáculo?”

Nichiren claramente expresa su confianza en el poder del Gohonzon. Creer “con todo su corazón” significa que debemos vencer cualquier duda en el Gohonzon, especialmente cuando atravesamos por penalidades. Poseer fe firme en el Gohonzon quiere decir tener fe y convicción en nuestra naturaleza de buda. Es fácil creer en nuestro potencial cuando las cosas marchan bien. Pero cuando nos encontramos frente a obstáculos inesperados, ya sean en el orden de la salud, relaciones personales, financieros, y así por el estilo, nos sentimos inseguros respecto de nuestra fortaleza interior. Este es precisamente el momento en que debemos hacer acopio de nuestra capacidad ilimitada para sobreponernos a cualesquiera problemas que podamos estar enfrentando. Esperanza sin límites proviene de creer en el Gohonzon “con todo su corazón”.

Es importante poder ver los obstáculos por lo que ellos realmente son y retarlos con valentía. Ello no significa, sin embargo, que vamos a ser dependientes del Gohonzon y ver éste como un escudo que nos va a proteger de los problemas. El Gohonzon no es una deidad o un talisman que nos resuelve los problemas; Nichiren lo inscribió para que nosotros podamos ver nuestro potencial interior. El Gohonzon es como un espejo claro en el cual podemos ver reflejada nuestra budeidad, la cual existe a pesar de nuestros sufrimientos y confusión. El nos alienta a mantener una actitud positiva y de confianza en nuestra budeidad, en lugar de una relación de dependencia hacia el Gohonzon como una fuerza externa. Nuestra fe en el Gohonzon—en nuestra naturaleza de buda—hará brotar la fortaleza fundamental de la vida que nos permitirá sobreponernos a los problemas.

¿Qué enfermedad puede ser un obstáculo?” Aquí, él ratifica que mediante la invocación de Nam-myoho-enge-kyo, podemos sobreponernos a cualquier enfermedad. Sin embargo, él no dice que las personas que practican budismo no se enfermarán. En tanto que, muchos acuden a Dios o al Buda para que les proteja de la enfermedad u otros sufrimientos, creyendo que estos problemas son la causa de su infelicidad, Nichiren explica que esta no es en realidad la situación. El sufrimiento no tiene su origen en la enfermedad o las dificultades. Mas bien podría decirse que, los sufrimientos cobran forma cuando las personas son derrotadas por la enfermedad u otros obstáculos—cuando pierden la esperanza y el valor.

Es un hecho que ningún estilo de vida puede garantizar una condición libre de enfermedad o accidentes. De allí que, Nichiren promete que ninguna enfermedad debe convertirse en un obstáculo para nuestra felicidad. Enfermedad en el pasaje citado puede interpretarse no solo como problemas de salud, sino también como otro tipo de dificultades en un sentido amplio y general—problemas con la familia, relaciones humanas, dinero, carrera, etc. Mediante nuestra práctica budista, ningún sufrimiento puede impedirnos el ser ser felices. Por el contrario, ellos pueden convertirse en el trampolín que nos permitirá cambiar *cualquier* karma negativo y elevar nuestra condición de vida.

Es una creencia ampliamente difundida que podemos convertirnos en personas felices teniendo buena salud. Desde el punto de vista del Budismo Nichiren, disfrutamos de buena salud *porque* somos felices. Podemos ser felices a pesar de la enfermedad, a tal punto que podemos profundizar nuestra fe en nuestra budeidad innata precisamente debido a la enfermedad. Es ampliamente conocido que pacientes al borde de la muerte han sido capaces de disfrutar cada segundo de vida que les quedaba, empleando su esperanza para alentar a muchos otros, en tanto ellos mismos, logran aceptar, libres de temores la muerte. Por otro lado, gente joven en la plenitud de sus vidas poseedores de excelente salud contemplan el suicidio como alternativa debido a reveses amorosos o de sus sueños.

Con fe valerosa en el Gohonzon, el Daishonin enseña que nada puede obstruir nuestra felicidad. Lo único que hace falta es que hagamos propio el rugir del león de Nichiren y oremos con fortaleza al Gohonzon al margen de cualesquiera que sean las circunstancias en que nos encontremos.

Disfrutar de libertad absoluta

Está escrito que aquéllos que abrazan el *daimoku* del *Sutra del Loto* serán protegidos por Koshimojin y las diez demonios. Disfrutarán la felicidad de Aizen y la buena fortuna de Bishamon. Dondequiera que su hija juegue o rotoce, nada podrá hacerle daño; estará libre de todo temor, como el rey león.

El Budismo explica que nuestras vidas y su entorno son uno e inseparables. La vida y su ambiente—a pesar de que parecen ser dos fenómenos diferentes—esencialmente no son duales; ellos son aspectos integrales de una sola realidad. Este concepto budista se denomina la “unidad de la vida y su entorno”.

Cuando desarrollamos nuestra naturaleza de buda, el mismo poder que apoya la existencia se manifestará en nuestro medio ambiente. Las fuerzas positivas existentes en el entorno cuya función nutre y protege la vida, a menudo se las denomina “dioses celestiales y deidades benevolentes”. Las funciones del universo que nutren y protegen la vida pueden manifestarse mediante el apoyo que nos brindan quienes se encuentran en nuestro alrededor o como fenómenos benéficos en el reino de la naturaleza.

Es de vital importancia, sin embargo, comprender que estas fuerzas protectoras aparecen solamente en la medida que accedamos a la budeidad que yace dentro de nuestras vidas mediante la fe. En vez de considerar los poderes protectores de la vida y el universo como si fuesen seres espirituales poseedores de voluntad propia, los Budistas Nichiren producen (causan) las funciones de estos poderes mediante la transformación de sus vidas desde el interior de las mismas.

Nichiren continúa diciendo, “Dondequiera que su hija juegue o rotoce, nada podrá hacerle daño; estará libre de todo temor, como el rey león”. En otras palabras aquéllos que abrazan el Gohonzon pueden sobreponerse al miedo y las preocupaciones; al desarrollar confianza en su fortaleza latente, pueden sobreponerse a cualquier problema que pudiesen enfrentar. “Juegue o rotoce” en este pasaje indica un estado de libertad que desafía las limitaciones externas.

En medio de las limitaciones e inconvenientes del exilio en una isla remota, Nichiren carecía de los medios para satisfacer sus necesidades básicas como alimento y ropa. Sus circunstancias eran en extremo difíciles. Pero ello no fue obstáculo para que él disfrutase de libertad espiritual. Escribió una tras otra cartas de aliento a sus discípulos que vivían en regiones lejanas, al mismo tiempo que introducía a los habitantes de la isla a sus enseñanzas.

Mediante su comportamiento, nos enseña que libertad es algo que debe establecerse dentro de la vida de cada persona y es independiente de las circunstancias sociales, políticas y ambientales. Libertad genuina ocurre cuando nos liberamos de temores—es decir, el temor a la muerte y los muchos otros retos inevitables que la vida nos trae. En este pasaje, Nichiren aclara que la llave para establecer libertad genuina es desarrollar el corazón del rey león—la valentía de creer en nuestra budeidad innata.

Desarrollar fe en si mismo

Entre las diez demonios, Kodainyo es la que brinda la protección más profunda. Pero lo único que determinará todas estas cosas es su fe. Una espada será inútil en las manos de un cobarde. La ponderosa espada del *Sutra del Loto* debe ser blandida por alguien que tenga coraje en la fe. Quien así lo haga será tan fuerte como un demonio armado con una barra de hierro.

Todos los maravillosos beneficios del Gohonzon—felicidad, buena fortuna, libertad—dependen de la fe. No importa cuán grande es el poder del Gohonzon, si nuestra fe y práctica son débiles y actuamos con cobardía frente a los obstáculos, será poco lo que podremos lograr.

Nuestros poderes de fe y práctica al Gohonzon determinarán el grado en que podamos extraer los poderes del Buda y de la Ley de dentro de nuestras vidas. Los poderes del Buda, la Ley, la fe y la práctica son conocidos como los “cuatro poderes”. El poder del Buda se refiere a la misericordia del buda para salvar a toda la gente, sin reparar en sus circunstancias. El poder de la Ley es la capacidad sin límites de la Ley Mística—*Nam-myoho-enge-kyo*—para conducir a todas las personas a la felicidad absoluta. El poder de la fe es creer en el Gohonzon, en nuestra budeidad innata. El poder de la práctica es invocar *Nam-myoho-enge-kyo* cuando enfrentamos obstáculos y alentar a otros a hacer lo mismo. Solo en la medida que podamos extraer de nuestras vidas los poderes de la fe y la práctica podremos desencadenar los poderes del Buda y de la Ley que yacen en las profundidades de nuestras vidas.

La vida eterna del Buda dentro de nosotros

Yo, Nichiren, diluí mi vida y en ella impregné la tinta *sumi* con la cual inscribí este *Gohonzon*. Por eso crea en él con todo su corazón. La voluntad del Buda es el Sutra del Loto, pero el alma de Nichiren no es otra cosa que *Nam-myoho-renge-kyo*. Miao-lo señala en sus interpretaciones: “El corazón del *sutra* es la revelación de la iluminación del Buda original”.

El Gohonzon representa “la unidad de la Persona y la Ley”. Esto significa que el objeto de devoción en términos de la Persona y el objeto de devoción en términos de la Ley son uno en su esencia. Nichiren despertó a la Ley fundamental de la vida. En este sentido, su vida es el objeto de devoción en términos de la Persona.

Debido a que el Gohonzon incorpora la Ley Mística de *Nam-myoho-renge-kyo*, él constituye el objeto de devoción en términos de la Ley. Sin embargo, ambos no se encuentran separados ya que el Gohonzon es también la expresión de la vida iluminada de Nichiren, la cual es una con la Ley. Cuando tenemos fe en el Gohonzon y nos esforzamos en la práctica, podemos extraer la vida del buda de nuestro interior de la misma forma que Nichiren lo hizo.

El Gohonzon, o la Ley de *Nam-myoho-renge-kyo*, no puede ser comprendida únicamente en términos de la vida universal de la Ley o solo en términos de la vida del Buda. Estos dos aspectos son inseparables. La Ley no existe separada de la vida de un Buda, y la vida de un Buda jamás existe separada de la Ley.

“La voluntad del Buda es el Sutra del Loto, pero el alma de Nichiren no es otra cosa que *Nam-myoho-renge-kyo*”. En esta frase él indica que su enseñanza—conocida como el “Budismo de la siembra”—es superior al Sutra del Loto de Shakyamuni, llamado el “Budismo de la cosecha”.

Un Buda, se dice, comienza a instruir el discípulo plantando la semilla de la budeidad—la enseñanza que permite a toda la gente despertar a su naturaleza de buda innata—y nutre estas semillas, de manera que, ellas broten y desarrollen raíces. Después de contribuir a la maduración de las semillas de la budeidad, el buda finalmente cosecha sus frutos guiando los discípulos hacia la etapa final de la iluminación.

El Sutra del Loto describe este proceso mediante el cual el buda conduce a la gente hacia la iluminación durante un largo período de tiempo, pero no especifica la semilla original o enseñanza que puede dar este resultado—el logro de la iluminación. En contraste, Nichiren aclara que esta semilla original para la iluminación de todos los budas es la Ley de *Nam-myoho-renge-kyo*. El expresa esta Ley—la cual se encuentra implícita solamente en el capítulo del Sutra del Loto “Duración de la vida”—en la forma del Gohonzon.

Esta Ley de *Nam-myoho-renge-kyo* es la vida universal del Buda eterno, que existe dentro de cada uno de nosotros. La frase “La revelación de la iluminación original del Buda y la duración inmensurable de su vida” se refiere a la budeidad que todos poseemos en forma inherente en nuestras vidas. Cuando invocamos *Nam-myoho-renge-kyo* con fe en la vida eterna del Buda dentro de nosotros, manifestamos esperanza que no conoce límites.

Hacer lo imposible posible

Los infortunios de Kyo’o Gozen se convertirán en buena fortuna. Armese de fe y ore a este *Gohonzon*. ¿Así, habrá algo que no pueda lograrse? Debe creer en el *Sutra del Loto*, cuando dice: “Este *sutra* cumple nuestros deseos. Es el agua fresca y límpida del estanque, que apaga la sed”, y “ellos tendrán paz y seguridad en esta vida y buenas circunstancias en la próxima”. Le escribiré nuevamente.

Aquí, el Daishonin nos enseña acerca del poder de la oración para hacer lo imposible posible. Lo que se interpone entre nosotros y nuestros sueños en apariencia imposibles, es generalmente nuestra concepción ilusoria o errada, no las circunstancias externas reales. Es difícil para nosotros creer que nuestras vidas son la fuente de poder infinito. Como el elefante adulto en el circo que no cree que puede romper la cadena atada a su pata, nosotros permitimos que nuestros fracasos del pasado y el miedo del futuro establezcan lo que podemos hacer y lo que no podemos lograr. Es importante analizar nuestras circunstancias correctamente y en forma objetiva. Pero es importante también comprender que el éxito de nuestros esfuerzos depende en gran medida de lo que hagamos frente a las circunstancias externas.

La primera etapa de la batalla para hacer lo imposible posible es luchar contra las limitaciones que nos hemos impuesto nosotros mismos. En esa dirección, nuestros esfuerzos al aprender el budismo cobran una singular importancia. Entre mayor conocimiento adquirimos acerca del Budismo Nichiren, mayor será la confianza que desarrollaremos en nuestra budeidad inherente, entonces la vida se convierte en un océano de posibilidades. Comprender nos capacita para retar nuestra ilusión fundamental acerca de la vida e impulsarnos hacia adelante. El resto del camino hacia nuestro sueño imposible puede ser salvado por

nuestra tenacidad en la oración y la acción, en la medida en que continuamente revitalizamos y retomamos nuestra decisión original.

A pesar de que Shijo Kingo poseía conocimientos de medicina, no podía curar a su pequeña hija, cuya enfermedad parecía imposible de sanar. En realidad, es probable que su conocimiento médico contribuyera a aumentar su desesperación. Con sus palabras llenas de absoluta convicción, Nichiren corta el desaliento de Kingo. Entre más oscuras las situaciones parezcan, más resuelta debe ser nuestra actitud. Nada es imposible con el Gohonzon, dice él.

La confianza es contagiosa. De la misma forma en que la confianza absoluta de Nichiren ofrece seguridad a Kingo, nuestra confianza en el Gohonzon beneficiará no solo nuestras vidas, sino todas aquellas a nuestro alrededor. La experiencia de una persona que hace posible lo imposible es un faro de esperanza para millones en circunstancias similares. La victoria de una persona lleva a muchas otras a descubrir su propia budeidad.

Preguntas para reflexión y diálogo:

1. ¿De qué forma Nichiren Daishonin nos alienta a hacer lo imposible posible?
2. ¿Por qué, si el Gohonzon es tan poderoso, Nichiren enfatiza la valentía en la fe?
3. ¿De qué forma la relación de mentor y discípulo puede inspirar valentía? ¿De qué forma la valentía puede ayudarnos a comprender el profundo significado de esta relación?

*Preparado por Shin Yatomi para el Departamento de Estudio de la SGI-USA
Living Buddhism, enero de 2005*